

EUSKAL-ECHEA

Nuestros hermanos de la Argentina, que en la ciudad de Buenos Aires tienen establecida la excelente y patriótica institución cuyo nombre encabeza este escrito, dan á nuestra indolencia una lección provechosa y nos ofrecen al propio tiempo un hermoso ejemplo que imitar.

«Euskal-echea», significa la casa de los vascos, y así es, en efecto, aquel benemérito instituto.

Su fin principal es el de la enseñanza, que reciben más de 120 alumnos, descendientes todos ellos de este país; y dentro de su plan de estudios dedican preferente atención á la cátedra de Euskera, en la que los alumnos hacen verdaderos progresos.

Nos aseguran que niños que ignoraban el nombre de su raza en su propio lenguaje, formulan con relativa desenvoltura oraciones de *sun*, de activa y de pasiva; se expresan en euskera puro y elegante, y tal vez, y sin tal vez también, manejan el euskera aquellos despejados criollos con más pureza que los bilbaínos y donostiarras.

El grandísimo pecado de la masa euskalduna, dice el Sr. Soloeta, docto profesor de vascuence en «Euskal-echea», es el pecado de omisión, la más detestable negligencia en el cultivo de su bellissimo idioma.

Mas si el vasco destierra de su casa el rico tesoro de los fenecidos padres, no así los argentinos; tiene el vascuence los derechos del noble ciudadano, y en las escuelas del país de las libertades, goza de las atenciones que su alteza las merece.

Lástima grande que no suceda lo mismo en nuestro país, y tengamos, por el contrario, que lamentarnos amargamente de la cruel y sañuda guerra que en su propia casa se hace al idioma de nuestros amores.

Pero prosigamos con los levantados y patrióticos comentarios del sabio catedrático euskaldun:

«Se dice, continúa, y así es efectivamente, que obras son los amores, y hechos las razones; los más firmes argumentos en manifiesta pugna con los hechos son como los soberbios edificios minados en sus bases. «Euskal-echea» es un testimonio fehaciente que invocamos en el caso en favor de la enseñanza euskara. Nuestros euskeráfilos, hablando el vascuence que antes ignoraban, demuestran con lógica irresistible que el vasco se aprende con mediana capacidad, con estudio constante de unos cuantos meses.

Andar, dicen, que se aprende andando y euskerizar, euskerizando, y el medio más sencillo, el atajo más breve, el método más descansado para hablar con soltura y brevedad el habla de Aitor, es el empleado en «Euskal-echea».

Desde el primer día que abre el discípulo la gramática vasca, dialoga éste con su profesor en el lenguaje á estudiar, y así en brevísimo tiempo, sin necesidad de fatigar la cabeza con las interminables reglas del embrolloso latín ni con las irregularidades del verbo tedesco, domina insensiblemente, con encanto y asombro del propio interesado, el rico y melodioso idioma de la prehistórica Euskal-erria.»

Poco hemos de añadir á los oportunos razonamientos del Sr. So-loeta.

Si los vascos que poseen su peculiar idioma no lo quieren olvidar; si los que tienen la desgracia de ignorarlo desean de veras entrar en posesión de su lengua, medios les sugerirá, seguramente, su buena voluntad.

Lo que hace falta por parte de los vascos es, inspirándose en el ejemplo de los argentinos é imitando su patriótica conducta, levantar el espíritu público en favor de la lengua y trabajar sin descanso por la difusión y enaltecimiento de la misma.

Esta es la obra de cultura vasca en la que hace treinta y dos años viene laborando sin descanso la Revista EUSKAL-ERRIA, y por la que se ha hecho acreedor á la gratitud de los buenos euskaldunas.

J. BENGOCHEA
